

HABITANDO CRUZ VINTO (NORTE DE LÍPEZ, BOLIVIA) DURANTE EL PERÍODO DE DESARROLLOS REGIONALES TARDÍO (1200 - 1450 DC). UNA INTERPRETACIÓN DESDE LOS ESPACIOS EXTERNOS DOMÉSTICOS

VAQUER, JOSÉ M.¹

FECHA DE DEFENSA: 2 DE MARZO DE 2011 • DIRECTOR: DR. AXEL E. NIELSEN • CO-DIRECTORA: DRA. INÉS GORDILLO
 JURADOS: DRAS. ADRIANA CALLEGARI Y LAURA QUIROGA Y DR. MARCO GIOVANETTI

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO, OBJETIVOS Y TIPO DE MATERIAL ANALIZADO

La tesis es una interpretación de cómo la materialidad, a partir de las prácticas sociales de los agentes, estructura y es estructurada por una relación de habitar. Entiendo habitar como una relación dinámica entre los agentes y la materialidad que se basa en la producción y reproducción de distintas temporalidades a través de las actividades realizadas en un lugar que referencian otros tiempos y lugares. Para abordar esta problemática propuse un andamiaje teórico-metodológico basado en la Teoría Social, particularmente en la Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu y en la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens y una discusión de su adecuación y aplicación en Arqueología. El marco propuesto incluye, a su vez, un énfasis en la materialidad entendida como una relación contingente e histórica que produce objetos y sujetos. Entiendo también que la relación entre la materialidad y los agentes sociales es una relación de significación, es decir, semiótica, por lo que para interpretarla utilicé la Teoría Semiótica de Peirce y sus aplicaciones en Antropología y Arqueología.

Este enfoque permite explorar una serie de problemáticas relacionadas, como por ejem-

plo, la relación entre materialidad y la constitución de personas diferentes de la noción Occidental de sujeto; y a su vez la atribución de agencia a entes que en nuestra concepción consideramos objetos.

Otro de los problemas abordados es la relación entre materialidad y poder social. Para ello, partí de la premisa que las sociedades tardías del Norte de Lípez se encontraban organizadas de manera corporativa. Esto implica que el acceso a los diferentes tipos de capital estaba mediado por la pertenencia a grupos de parentescos, o *ayllus* en la terminología andina. De esta manera, para acceder a cualquier recurso material o simbólico era necesario pertenecer a un grupo de parentesco, y existía una marcada jerarquía entre ellos. En el centro de este escenario se ubican los ancestros en tanto ejes focales de los grupos y dueños últimos de los recursos. La correcta veneración de los ancestros garantizaba (y garantiza incluso hoy en día) la reproducción de los recursos indispensables para la reproducción social.

La pregunta específica fue ¿de qué manera la ancestralidad, en tanto marco de las sociedades tardías del Norte de Lípez fue estructurada por y estructurante de la materialidad?

¹ CONICET - INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, FFyL, UBA. 25 DE MAYO 217 3° PISO (1002) Bs. As., ARGENTINA • E-MAIL: jmvaquer@yahoo.com

La tesis propone el análisis de varias materialidades utilizadas por los agentes sociales en los espacios domésticos externos (recintos sin techar que funcionaron a modo de “patios”). En el marco de las mismas se analizó evidencia cerámica, lítica y zooarqueológica. Los análisis de los dos tipos últimos fueron realizados por el Lic. Julio César Ávalos (lítico) y el Lic. Pablo Mercolli (zooarqueología). La cerámica fue analizada por el autor junto a Eva Calomino, Verónica Zuccarelli, Laura Pey e Ignacio Gerola.

Las materialidades mencionadas fueron utilizadas como indicadores de las prácticas sociales realizadas por los habitantes del sitio durante su ocupación. A partir de las mismas, interpreté la estructuración del espacio doméstico en torno a la ancestralidad, entendida en términos de un conjunto de prácticas sociales que tienen como foco a los antepasados. Para proponer la relación entre las prácticas sociales y la ancestralidad, me basé en el uso del espacio del asentamiento. Esto último incluyó cuatro tipos de estudios complementarios. Primero, un análisis de la sintaxis espacial de los espacios externos del sitio para determinar los patrones de circulación y encuentro, considerando a las torres - *chullpas* (torres de piedra con un vano y techo en falsa bóveda utilizadas como materialización del ancestro) como un habitante más del asentamiento. Este último punto me permitió determinar la relación entre la circulación, las actividades y la presencia de los ancestros.

El segundo estudio consistió en el relevamiento completo *in situ* del material superficial del sitio con el objetivo de determinar el grado de perturbación del material superficial (que en este caso fue muy grande, ya que el sitio se encuentra ubicado en una meseta a 3.700 metros sobre el nivel del mar en un ambiente de Puna) y relacionarlo con los resultados del análisis sintáctico. La retroalimentación entre los dos primeros pasos permitió seleccionar los espacios externos que posteriormente fueron excavados.

Como tercer paso realizamos un relevamiento completo de la arquitectura del sitio, compuesto por 81 Unidades Arquitectónicas (UA). El objetivo fue analizar la presencia de módulos constructivos, a partir del relevamiento de variables constructivas de los recintos como el tipo de planta, la superficie, la disposición de los materiales constructivos en los muros, tipos de muros, etc. A partir del relevamiento, confeccioné una tipología que permitió analizar la distribución y abundancia de los diferentes tipos de UA.

El cuarto paso consistió en interpretar las características de *performance* sensoriales del espacio construido a partir de un modelo realizado en GIS donde, utilizando datos bibliográficos, determinamos el alcance de cada sentido. Esto último lo realizamos confeccionando cuencas sensoriales que tuvieron en cuenta a la vista, el oído y el olfato; y los límites impuestos por la arquitectura y la topografía del sitio. A partir de un hilo de circulación y percepción determinado por la sintaxis espacial, definimos los límites de cada sentido en varios puntos, para interpretar las posibilidades de percibir las actividades realizadas en los recintos sin techar.

Finalmente, realizamos excavaciones en el sitio en dos instancias. En la primera excavamos una serie de sondeos y trincheras en los espacios externos determinados como nodos en la sintaxis espacial y en el análisis de la distribución del material superficial. En total excavamos 36 sondeos y 3 trincheras. Al no obtener evidencia de actividades en los espacios externos, decidimos cambiar la estrategia y focalizarnos en recintos que por sus características arquitectónicas no presentaban techo. En una segunda instancia excavamos cinco de estos recintos.

RESULTADOS ALCANZADOS

A partir de las instancias metodológicas descriptas anteriormente, obtuve una serie de resultados que pueden sintetizarse en dos

grandes campos, que si bien los presento separados como un recurso analítico, se estructuraron mutuamente: por un lado, con respecto a los análisis del paisaje, determiné que el mismo se encontraba estructurado por dos principios complementarios, la ancestralidad y el conflicto. La ancestralidad se encontraba referenciada en la presencia de los ancestros en forma de torres - *chullpas* localizadas en las principales vías de circulación, tal que al recorrer el asentamiento siempre se producía un encuentro con las mismas. De esta manera, tenían una presencia efectiva en las actividades que se realizaban. Un segundo punto es la homogeneidad de la arquitectura, ya que no detectamos diferencias entre los recintos en cuanto a su forma, tamaño, distribución o técnicas constructivas. El espacio doméstico se presentaba como una continuidad de viviendas con las mismas condiciones, enfatizando de esta manera la igualdad de los grupos que las habitaban. Con respecto a la cultura material, la evidencia recuperada indicó que en todos los sectores del asentamiento se consumían los mismos tipos de objetos. Por lo tanto, sostengo que el paisaje de Cruz Vinto conformó un paisaje ancestral, donde las prácticas sociales desarrolladas por los habitantes se enmarcaban en una temporalidad que remitía a un tiempo mítico relacionado con el origen. Una de las características del “tiempo mítico original” es que se trata de un tiempo sin tiempo, un tiempo que niega la historia y el devenir. De esta forma, el paisaje, en tanto recurso estructural de las prácticas sociales, las estaría situando en el tiempo sin tiempo del origen, fuera de la historia, y por lo tanto, presentándolo como un orden incuestionable.

El segundo principio, el conflicto, es una característica estructural de las sociedades del Período de Desarrollos Regionales desde la Cuenca del Lago Titicaca hasta los Valles Calchaquíes. El propio emplazamiento estratégico de Cruz Vinto y la presencia de murallas defensivas harían presente el conflicto en la vida cotidiana de los habitantes.

El segundo campo interpretado son las prácticas sociales desarrolladas por los habitantes. De acuerdo con el marco teórico presentado, el paisaje es un recurso con el que los agentes cuentan en sus interacciones que producen y reproducen la sociedad. Gran parte del significado de las prácticas se encuentra relacionado con el escenario en el cual se desarrollan. En los recintos excavados recuperamos principalmente escudillas asociadas a huesos de camélidos, pero sin la presencia de estructuras de combustión. Las comidas eran cocidas en los recintos techados y consumidas en una segunda instancia en los recintos no techados. Relaciono este último punto con que los habitantes del asentamiento, ya sea en forma directa o indirecta a través de la percepción, compartían las comidas diarias, creando a través de las prácticas un *ethos* corporativo. Por otro lado, compartir las comidas en el ámbito doméstico creaba una homología entre este último y el espacio público de los asentamientos principales en los que se llevaban a cabo ceremonias de culto de los antepasados. Las disposiciones incorporadas por el *habitus* corporativo, basadas en compartir las sustancias vitales con los miembros del grupo propio y de los demás grupos, encontraban un refuerzo en las ceremonias periódicas que se llevaban a cabo en las plazas de los sitios. La figura central que articulaba ambos campos de la práctica era el ancestro, que se encontraba siempre presente en los contextos domésticos, públicos y productivos.

Por lo tanto, el paisaje y las prácticas se encontraban estructurados de manera recursiva en torno al ancestro como figura focal. Las prácticas llevadas a cabo en el espacio doméstico creaban en los agentes (y eran a su vez el producto) de una serie de disposiciones basadas en el compartir sustancias entre los miembros de los grupos sociales y los ancestros. De esta manera, se producía y reproducía una sociedad corporativa.

